

Toda la correspondencia al Director.
Precios de anuncios, según tarifa.
Prohibida la reproducción de originales excepto consignándose su procedencia. No se devuelven éstos, ni se mantiene correspondencia acerca de los mismos.
Redacción y Administración: San Agustín, 1. — Teléfono, 3
APARECE LOS SÁBADOS
Administrador: M. Justo Hernández.
Suscripciones: Un mes, 0'50 pts. — Un año, 5 pesetas

La Tierra Hidalga

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Literatura, Ciencias, Arte, Crítica, Informaciones

AÑO I-NUM. 6

NUMERO SUELTO: DIEZ CENTIMOS

Director: MANUEL CAMACHO BENEYTES

ALMAGRO 28 ABRIL DE 1923

Redactor Jefe: DAVID RAYO

EL ÚLTIMO DERECHO

La penganza del pueblo...

Yo te invito, lector, a un espectáculo curioso. Vas a presenciar cómo lloran los cocodrilos... No te imponen sus lágrimas de plañidera lamentaciones... Míralos a la boca y teme sus mandíbulas erizadas de púas marfileñas. Entre esas púas de fina garra, vas a ver devorada la vergüenza española...

Periódicamente, al montarse el escenario electoral, al comenzar de los preparativos para amañar solemnemente una Cortes deliberantes, vemos en España dos espectáculos peregrinos. El espectáculo de los vencedores y el espectáculo de los vencidos. El espectáculo de los vencedores consiste en una superación afanosa por desfogar y sobreponerse a los atropellos y a los denuestos recibidos cuando los vencidos detestaban la soberanía. El espectáculo de los vencidos se reduce a soportar con paciencia la superación en ferocidades que los vencedores prodigan en abuso de su periodicidad dominante y a otorgar con desmayados acentos y tristes generales las demasías afrentosas y los bochornos del caído. Su pongamos que la taifa conservadora escarnea el atributo del poder. Es preciso escamotear la composición del Parlamento para infundir una mayoría gobernante que sancione la gobernación conservadora.

Son removidos Ayuntamientos, desahucios, concejales escarcelados peligrosos y expertos enemigos, son autorizadas legiones de delegados del poder, especialmente escogidos entre presidiables y hampones, son decretadas las escuchas torrentales del atropello, del denuesto y de la vejación. El Vellocoino de oro, se instala con exortadas pompas en los altares, y tocan trompas y pifanos en su honor, las salvas sonoras de reales recepciones. Todo es júbilo y confianza entre la taifa dominante. Los vencidos clamaron enojados por una pureza nostálgica del sufragio y de la libertad política, lloran jermónicas lamentaciones por un pudor virgen en las costumbres y en las leyes.

—¡Eso no puede ser! Eso es críptico, eso es infame, eso es ruin... ¡Oh mis concejales! ¡Oh mis electores perséguidlos! ¡Oh el soborno afrentoso del dinero miserabiliter!

Y las cárceles y los presidios se comen de vencidos, los monterillas de tanta sacuden cintarazos dementes, se prostituye la ley, y en una orgía de locura dominante, España—en un día electoral—es una cáfila de los instintos y la primacía del derecho del más fuerte, tienen su consagración definitiva. El espectáculo es de una crudeza, de una violencia de finitas, como una pintura de Goya...

La taifa liberal ha triunfado en el Poder. Precisa de otra mayoría gubernamental en las Cámaras deliberantes. Y el espectáculo, periódico y seguro, se repite con invención de las actrices y con superado encono en el procedimiento. Ahora chillan, con agrios chillidos los vencidos, los dominadores de ayer, los que prostituyeron la ley, sobornaron las masas y encarcelaron liberales.

—¡Esto es infamante...! Mis Ayuntamientos deshechos, mis Concejales decapitados, mis huérfanos desamados por esbirros

arbitrarios, más locos sobornados por el oro triunfal de licitadores desvergonzados... Libertad, libertad, cómo te han pasado tus feligrases...

¡Es divertido el espectáculo! ¡Con qué gracejo y con qué maravillosa armonía, se arriban los papeles los actores! ¡Qué coro, más prodigioso para una frente de Molterel Pero en esa escena, y en ese coro, se está representando el simbolismo teatral de toda la vida española. La vida española, con careta y coturno, en un carnaval perpetuo de máscaras, embozadas las almas y tapadas las mejillas para no enterarnos de un sentimiento común a todos los hombres: el sentimiento de la dignidad y del decoro. ¿Y por qué vocearán los actores de que entre las bambalinas haya colgado el escenógrafo la imagen de Vellocoino?

¿Por qué claman contra los espectadores seducidos por los coquetos dorados del dios pagano?

¡No digas que ni comulgo en la ferocidad de la compra de voto. La estigmatización y la condena. En la sacra elegancia de la clásica Grecia, cuando Demóstenes fluía el milagro de su palabra frente a la esmeralda del mar latino, no llegaban hasta los pórticos los rugidos de esta feria de ambiciones y de apetitos. Pero frente a la realidad desconsoladora de la vida política española, convencido de que la superación de la conciencia del pueblo es un hecho fatal e irremediable, de una inexorabilidad más fuerte que una ley sideral, discípulo, indulgente a la más instintiva que con las propias armas de los caetques, defiende con salvaje osadía la cotización pecuniaria de un derecho que le dieron a sabiendas de que no podía usarlo, con plenitud dignificada y augusta.

¿Vamos a engañarnos, como pueriles actores de una comarsa de barraca? ¿Ignora nadie que las palpaciones idénticas del pueblo español se recogen en los centros donde el poder—en su sentido más rudo y más detentatorio—acecha la presa? ¿Tiene España conciencia de su idealidad política? ¿No es una burda tramoya todo el escenario de nuestra vida pública? Contra la burla de los de arriba refleja su eco la burla de los de abajo. También el pueblo tiene derecho a la risa, ese derecho que ha cantado inalienable y universal, la fina causticidad de Benavente.

Y puesto que las taifas dominantes y engreídas, se ríen a cada caída limpia de una posible dignificación española, ¡que se ría también España, apelando a su último derecho, con la risa argentina del dinero vertido por los papanatas inflados como los pavos reales, en estos días de clara y maravillosa risotada del sol abrilero y triunfal...

DAVID RAYO

POR DIGNIDAD

¡VOTAD EN BLANCO!

ELECTORES:

El escamoteo de los votos, tan usado por los muñidores políticos, es un latrocinio repugnante. Para evitarlo, debéis constituir en vuestro Colegio electoral, conforme a las prerrogativas que la Ley os concede. Si la fuerza brutal se impusiere, debéis rechazarla con airada indignación: y si esto no es bastante, con la fuerza... El derecho del sufragio implica una confianza absoluta en que ha de ser utilizado, no para solazamiento de una secta, sino para la exaltación magnífica de la soberanía del pueblo... ¿No existe esa confianza plena? ¡Votad en blanco!

El ejercicio de ese poder soberano, constituye un derecho y un deber; ese derecho vuestro ha de ser escarnecido, y ese deber ha de ser burlado... Si no os impulsa una fe consciente, una seguridad perfecta en la eficacia, en la función que ejercéis al depositar vuestro sufragio en las urnas, ¡Votad en blanco!

El deber de ciudadanía que presupone la emisión del sufragio, ha de servir tan sólo para que los ambiciosos medren y los pedantes se pavoneen vacuamente... Vuestro voto ha de ser falsificado, desatendido o anulado, mientras no se practique por todos, viril y dignamente, este imperativo moral que todavía no han comprendido los pueblos... ¡Votad en blanco!

Si votáis ingenuamente a uno de tantos candidatos merodeantes y desaprensivos, que hoy lo son casi en su totalidad, recibiréis en recompensa su menosprecio y su olvido, cuando no sus mofas... Cabe obtener, por anticipado, una compensación, un desquite... Que vuestro apartamiento de todos los pendulos políticos, mientras sea la política un juego de truhanes, tenga al menos la noble guardia del desprecio... ¡Votad en blanco!

Convencidos de la inutilidad del valor del voto, no dudéis en alejaros de toda aproximación a la política imperante, como ante el contacto repulsivo de un sapo... Sed fuertes y ácidos... ¡Votad en blanco!

Es necesario, inaplazable, un signo de protesta por parte de los ciudadanos íntegros, para vergüenza de los que les qotan el rostro con el baldón infamatorio del sarcasmo, ejerciendo funciones de verdugos... Se plasma esa protesta en la ejecución del contenido de esta frase: ¡Votad en blanco! Por ase moral, por orgullo cívico, por obligada dignidad, ¡no os envilezcáis nunca votando como borregos de una manada esclava..!

¡¡¡Votad como hombres libres, o votad en blanco!!!

ESTIGMAS SOCIALES

DE LA MURMURACION Y LA CALUMNIA

Es moneda corriente en la vida de relación, solazarnos haciendo las «delicias» de los familiares o amigos con el socorrido tema de la murmuración. Rivalizan los conturbios en alardes de ingenio, en agilidad de pensamiento, exponiendo con graciosos y pintorescos detalles las máculas que advierten en sus conocidos, aderezándolas con sabrosos comentarios, para mantener la alegría y placidez de los presentes a expensas de lo que les sugiere su viveza imaginativa, su fantasía meridional...

Afirmo noblemente, y no me equivoco, que no es justificada animosidad—si el odio puede justificarse—lo que anima la crítica. Si alguien agraviado, exteriorizara resentimiento al conocer que había sido objeto de las sátiras de sus amigos, nos apresuraríamos a presentarle innumerables y corteses excusas. Mas acontece desgraciadamente, que las festivas ironías, las retenciones que tan amenas y divertidas resultan, son el germen incubador de algo más transcendental que aprovechan, y utilizan espíritus maledicentes para ahestiar o dormir sus conciencias, sosteniendo las fundades de su corazón con el sustento miserable de la calumnia.

Triste espectáculo que produce honda y grande aflicción, el que presenciemos con harta frecuencia! Una sociedad implacable, abyecta, que vive entre fango de repugnante cieno, dá al olvido sus yerros y extravíos, concediendo o negando patentes de honorabilidad. ¡Qué sarcasmo...! ¡Cuánta avilantez...! ¡Si hiciéramos la disección moral de estos villanos...!

Menguado concepto del honor tienen los que aventuran y propalan, con temeridad de juicio, lo que no ha tamizado «antes» su conciencia.

Sería preciso violentar la verdad y la justicia, para no reconocer que existen almas excelsas, generosas, selectas, escogidas, que repugnan, ¡interjean y maldicen con laudable y plausible finalidad, inspirada en soberana rectitud de conciencia, a esos bellacos profesionales de la difamación.

Pero, desdichadamente, prodigábase más los otros, los que con indiferencia cruel y medrosidad de ánimo, escuchan, toleran y festejan, lo que merece la más enérgica repulsa de las conciencias honradas.

¡Lamentables ironías! A falta de asunto que matara vuestras horas de tedio, os propusisteis embargar de «delectación» a vuestros invitados con las más

teis el apetecido deseo sin prever que asistía al festín el espíritu del mal, que con antifaz de hidalgo, ocultaba la liviandad de sus anhelos... Acechaba palabras y gestos para moldearlos al servicio de bajas, y perversas pasiones.

En nuestra inconcebible desaprensión oímos y coadyuvamos, colaborando, o pasivamente, al intento de desprestigio de nuestros amigos, ¡de los que llamamos amigos...! Se ha inyectado en nuestras venas el virus de la indignidad y toleramos con apatía inconfundible, con vergonzosa cobardía, lo que merece la protesta de altivos caballeros. ¡Bendita altivez cuando en ella encarnan las substanciales esencias de nuestra honradez! ¡Bendito orgullo cuando está inspirado en los atributos de nuestra propia estimación! Estamos tan mediocridades en nuestras costumbres que presenciamos impasibles, y a veces con fruición, cuando no cooperamos a propalar, las más escandalosas leyendas forjadas en las miserias de nuestro pobre y enfermizo corazón.

No pretendo yo, a fuer de puritano, figurar entre las honrosas excepciones que jamás sintieron el remordimiento de sus ligerezas, porque su vida limpia y hídrida repella el menor atisbo de censura. Pero tampoco me cuento entre los que escarnecieron prestigios y reputaciones, y mancharon la sagrada honorabilidad de sus conciudadanos con sus palabras y sus obras.

Como en el primer número de este periódico su Director levantaba la enseña de la sinceridad, yo que estimo que para algo más que para lucir las gafanuras del ingenio ha de ser la finalidad de LA TIERRA HIDALGA, cuyo simpático enunciado despierta en mi espíritu la añoranza de aquellos hidalgos caballeros de tiempos pretéritos, que tenían toda especie contumeliosa como la cosa más indigna de frentes altivas y nobles, quedando esa lacra pestilencial como triste patrimonio de comadres y rufianes, yo, repito, no pretendo ponerme de tipo entre las excepciones, pero sí me guía un impulso generoso para invitarlos a que huyáis de tan repugnante vicio, que sólo inquietudes y pesares puede proporcionaros.

Con la benevolencia en vosotros tan característica, sabréis conllevar estas manifestaciones que, aunque hartamente deficientes, son hijas de la sinceridad más exquisita.

Vicente RUIZ MUÑOZ

PAJARITAS DE PAPEL

¡MAÑANA SALE!

Ya se aproxima el final de la lucha electoral, en la que, «spotáneamente», ha de decir «lo que siente» «la voluntad nacional».

Con tan plausible motivo, surgirá el laicé festivo, que nos deje boquiabiertos; y hasta votarán los tiritos, por «mandato» de algún «vivo».

Menudearán, a montones, las pródigas «donaciones» de dinero y de tabaco, y se ofrendarán a Baco numerosas libaciones...

No faltará el consabido y acreditado embutido; y en trance tan duro, espero, que el calumniado «puchero» cumplirá su cometido.

Habrán también delegados del Gobierno, reclutados entre la gente del hampa, con cuyo auxilio, la trampa dará óptimos resultados...

Es, tan bello panorama, digno de la paz y fama de nuestros hombres políticos, que en estos momentos críticos van a cumplir su programa.

Quien logre por antes de despojar a sus rivales del acta, dirá engreído, que todo lo ha conseguido en premio a «sus ideales»...

Mas quien pierda la elección, y hasta el último «botón», quedará, en trance nefando, sin plumas y cacareando, como «el gallo de Morón».

¡Pronto cesará el tropel de esta endiablada «Babel» de «cuencos» y electores...! ¡Mañana sale, señores...!

¿Quién quiere un «quince»... con seltz?

TOMÁS ALMODOVAR,